

José Ramón Velásquez Hernández
Antropólogo Social, UNAN-Managua
nicarao@hotmail.es

Fecha recepción: mayo 10 del 2015
Fecha aceptación: mayo 23 del 2015

Palabras claves: economía política,
ecología política, recursos naturales,
cultura, mercado

Keywords: political economy, political
ecology, natural resources, rural
communities, culture, market

ISSN: 2308 – 782X



Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas
<http://revistacienciaseconomicas.unan.edu.ni>
revistacienciaseconomicas@gmail.com
revistarucfa@unan.edu.ni

Resumen

En este estudio se propone analizar los mecanismos culturales que las comunidades rurales de dos reservas naturales en Nicaragua: El Chocoyero-El Brujo y Mirafior-Moropotente, han desarrollado para el uso, manejo y conservación de los recursos naturales de sus entornos. Para la realización del mismo se llevó a cabo una revisión bibliográfica de textos especializados en la temática, y se relacionaron con evidencia empírica de las comunidades. Las mismas se caracterizan por poseer una importante reserva de recursos naturales que son utilizados en el desarrollo de las estrategias de vida. Las familias

rurales poseen un amplio conocimiento sobre las formas de utilizar estos recursos naturales y cómo lograr la sustentabilidad de los mismos. Sin embargo el mercado capitalista y la articulación de los productores al mercado a través de rubros como la piña y la papa, ha cambiado paulatinamente la lógica de las instituciones económicas definidas históricamente por las comunidades que son las garantes de la conservación de los recursos naturales existentes. Tanto el mercado como el proceso de urbanización constituyen una amenaza latente para las comunidades.

Abstract

This study aims to analyze the cultural mechanisms that rural communities in two nature reserves in Nicaragua: Chocoyero-the Wizard and Mirafior-Moropotente have developed for the use, management and conservation of natural resources in their environments. For the realization of it was carried out a literature review on the topic of specialized texts and empirical evidence related to the communities. They are characterized by an important reservoir of natural resources that are used in the development of livelihood strategies. Rural families have a wide knowledge on ways to use these natural resources and how to achieve sustainability of the same. But the capitalist market and the articulation of producers to market through items such as pineapple and potato, has gradually changed the logic of economic institutions defined historically by the communities that are the guarantors of the conservation of

natural resources. Both the market and the process of urbanization constitute a potential threat to the communities

Introducción

Las estrategias de vida de las comunidades rurales, indiscutiblemente están completamente vinculadas a los recursos naturales que las poblaciones pueden tener a disposición. Para hacer un análisis sobre las estrategias de vida y acceso a los recursos naturales, primero se debe hacer un análisis de los factores socioeconómicos, culturales y ambientales que están incidiendo en el desarrollo rural de las familias, a la vez de comprender cuales son las visiones de desarrollo que se están tejiendo en el seno de las comunidades mismas.

Las discusiones en torno a estas problemáticas es: ¿cuánta población tiene acceso a estos recursos naturales? ¿Qué tipo de acceso tienen? Y ¿cómo estos tipos de acceso definen sus estrategias de vida? ¿Qué mecanismos culturales desarrollan las poblaciones de las comunidades rurales para acceder a este tipo de recursos?

Las investigaciones que vinculan lo ecológico con lo cultural, es decir con las normas, hábitos y costumbres de construir, habitar y utilizar el espacio, ha llamado el interés de (Rappaport, 1975), donde además de abordar el inventario de recursos naturales, estudia el aspecto ritual y sus relaciones, además (Godelier, 1981) estudia el proceso de construcción y funcionamiento de las instituciones culturales y lo relaciona con el comportamiento económico. No menos importantes los estudios de (Bedoya & Martínez, 2000), en donde utilizan la etnografía como método antropológico para analizar la economía política y la ecología política, también el chileno (Elizalde, 2005) que ha puesto sobre el tapete del análisis social, la necesidad de un desarrollo sostenible más humano y menos capitalista. Por otro lado (Altvater, 2012) trata de vincular la escuela Marxista con lo ecológico, en donde se extraen de la naturaleza los bienes materiales que satisfacen necesidades, sin embargo lo ecológico no constituyó un tema de interés de los marxistas, finalmente el ecólogo mexicano (Leff, 2003) aporta a la construcción de una ecología política desde América Latina, y el desarrollo de una conciencia de clase, de especie y ecológica desde un plano teórico-práctico.

Sin duda esta investigación transita por el camino de la Antropología ecológica y la antropología económica, de la ecología política y de la geografía humana. Estudiar las relaciones que se estrechan entre las poblaciones y los recursos naturales particularmente las reservas naturales constituye el punto neurálgico en esta

discusión. Además deben analizarse en profundidad los factores históricos que han hecho posible la estructuración socioeconómica de estas comunidades, y como los distintos rubros impulsados por motivaciones económicas y políticas han definido y marcado pautas en el desarrollo rural y por consiguiente en la historia agraria de los contextos estudiados, posteriormente estos factores económicos y políticos se convirtieron en objeto de estudio de la economía política.

La cultura económica, las tradiciones, usos, costumbres que las comunidades desarrollan a lo largo y ancho de sus historia, están influenciados, sin necesidad de ser deterministas, por las características geofísicas de sus territorios.

Material y métodos

Para la realización de esta investigación se procedió a la recopilación de materiales bibliográficos relacionados a la temática de estudio. Un segundo paso, fue la aplicación del instrumento de análisis descriptivo deductiva con el fin de hacer comparaciones con la realidad nacional. El procedimiento utilizado fue el siguiente: a) ubicación de las fuentes de estudio, b) revisión de literatura, c) selección de la literatura, d) adopción de la literatura seleccionada y c) análisis de la información.

Para una apropiación efectiva de la revisión bibliográfica, como metodología, se presentan algunas definiciones de ecología política.

“La ecología política estudia las diferencias sociales en el acceso a los recursos, el papel de los factores políticos en el uso y gestión de tales recursos, las dinámicas de desarrollo y sus efectos sobre el medio ambiente (Comas, 1996, pág. 80). La ecología política enfatiza en el impacto que lo político como fenómeno esencialmente humano tiene sobre lo ecológico, y que lo ecológico no tiene solamente un horizonte localista, sino que esta articulado con procesos nacionales e internacionales. Además (Leff, 2003, pág. 19) considera que “la ecología política emerge de la economía ecológica para analizar los procesos de significación, valorización y apropiación de la naturaleza”, sobre todo que estas significaciones se desarrollan en el marco de la cultura. Para (Rappaport, 1975, pág. 270) la ecología política es “La forma en que el hombre participará en cualquier ecosistema depende no solamente de la estructura y composición de ese ecosistema, sino también del bagaje cultural de quienes entren a él”. En efecto son las instituciones creadas dialécticamente por la cultura las que regulan las formas que se da la apropiación de los recursos naturales.

Resultado y Discusión

Hacia una aproximación del concepto de cultura ecológica

En esta basta discusión primero se debe hacer un abordaje de las definiciones y discusiones de la cultura, categoría central establecida por la Antropología para hacer referencia a la forma en cómo se comportan e interactúan los individuos, como colectividad, en el marco de un engranaje de instituciones sociales que van determinando su comportamiento social, y que va definiendo un tipo particular de relaciones sociales con sus semejantes, y con su entorno medioambiental, es ahí el planteamiento de que un tipo particular de relaciones sociales y ambientales van entretejiendo una construcción social denominada territorio, categoría que define un tipo específico de interacciones interpersonales. Sin embargo pero que en la visión de la población de las comunidades se construye un concepto cohesionador, y es el concepto de comunidad.

La cultura ha proporcionado al hombre una flexibilidad ecológica mucho mayor que la que disfruta cualquier otra especie. Mientras que otras especies han podido participar en uno solo o unos cuantos tipos de ecosistemas - los arrecifes, el bosque templado, la sabana tropical - y esto sólo de manera estrechamente definida por la herencia, el hombre ha vivido y ha ganado el sustento en todas partes, y en la mayoría de los sistemas ecológicos en que se le encuentra no está exclusivamente ligado a técnicas particulares de subsistencia. (Rappaport, 1975, pág. 270)

La cultura como modo de vida que permite desarrollar las estrategias de vida para la subsistencia de las poblaciones humanas, es y constituye el medio de adaptabilidad al entorno ambiental y no es el fin por sí misma. Lo que Rappaport olvida es que esta cultura no solamente es influenciada por lo ecológico como un elemento que moldea los comportamientos, sino por agentes externos que encarnan intereses diferenciados, estos pueden estar relacionado a factores políticos, económicos, entre otros no menos importantes, el aspecto de la ecología política y de la economía política está ausente en el análisis del autor antes mencionado.

Cabe mencionar que el interactuar con el medio no es mecánico, la cultura está estructurada por ideologías, prácticas, cosmovisiones, intereses, necesidades, entre otros aspectos del complejo mundo humano, pero lo que se ajusta a las realidades es que la cultura contribuye a definir estrategias que le permiten acceder a esos

recursos cada vez más limitados, y que son fuentes generadoras de conflictos en el seno de las sociedades.

Estamos claros de la relación entre lo cultural, lo ecológico y lo económico, como tres perspectivas de entender el desarrollo rural territorial, pero hay que señalar que las poblaciones, al menos las que forman parte de la investigación y por consiguiente de esta discusión, su comportamiento económico gira en torno a la satisfacción de necesidades, en donde cada familia a pesar de que presentan realidades similares, constituyen casos cualitativamente diferentes.

De manera que está bien entender en estos contextos comunitarios, cómo funcionan en sí las comunidades para conseguir sus recursos, en particular cómo funciona cada familia para lograr tales propósitos, de manera que la unidad de análisis correspondiente es la familia. A propósito de la familia como contexto específico de análisis, no es solamente la familia, sino en el marco de esta discusión, se incorpora el concepto de unidad doméstica, porque desde luego se interpretan las estrategias productivas y reproductivas de las familias.

Uno de los aspectos en los que valdría la pena reflexionar, es si el stock de recursos naturales que el cuentan las poblaciones va a permitir un desarrollo sustentable a través de mecanismos de conservación de lo ecológico, o alcanzar la rentabilidad a través de la inserción cada vez más agresiva del mercado, la pregunta que cabe hacerse es: ¿Qué tipos de familias están en función de lo ecológico o del mercado? ¿Qué características socio productivas tienen estas familias?

Es preciso analizar que las familias que habitan estos territorios pueden desarrollar de acuerdo a sus cosmovisiones, un interés por la conservación del medioambiente o por la búsqueda de la rentabilidad económica a través del mercado, sin embargo esto conlleva a la modificación de sus prácticas culturales productivas o en el mejor de los casos a la conservación de sus prácticas productivas en función del medioambiente.

La forma en que el hombre participará en cualquier ecosistema depende no solamente de la estructura y composición de ese ecosistema, sino también del bagaje cultural de quienes entren a él, de lo que ellos y sus descendientes reciban posteriormente por medio de la difusión o que inventen ellos mismos, de las exigencias impuestas desde el exterior a la población local, y de las necesidades que debe satisfacer la población local con elementos traídos de fuera. Hay una gran variación en las culturas aun en medios muy semejantes, y puede decirse que las culturas se imponen a la naturaleza, del mismo modo

como la naturaleza se impone sobre las culturas (Rappaport, 1975, págs. 270-271)

En definitiva la construcción cultural, en torno a las cosmovisiones y concepciones sobre el medioambiente, la forma en cómo se accede a esos recursos, tienen que ver con ese elemento llamado cultura, sin embargo dentro de ese marco cultural que se comparte, existen visiones distintivas a cada unidad doméstica o cada grupo en un territorio específico, de ahí las diferencias de las que habla Rappaport, pero se considera que esas diferencias son estimulados por un agente externo, que ha reconfigurado las relaciones sociales y de producción, ya sea a pequeña o mediana escala, y este es el mercado.

Consideramos esto, porque las poblaciones rurales al estar en contacto con el exterior, es decir el mundo urbano, se van consolidando imaginarios sociales en torno a necesidades que no son básicas, y en la búsqueda de estos artefactos culturales de consumo las poblaciones humanas rurales, buscan como cambiar sus estrategias productivas, en la búsqueda constante de la rentabilidad, es por eso que encontramos mucha producción de piña en Ticuantepe y de papa en Mirafior, aun y cuando se sabe y se tiene conciencia de las adversidades ambientales que esta práctica trae consigo, y la necesidad imperiosa de conservar y preservar los recursos naturales, máxime cuando se trata de contextos rurales donde hay reservas naturales.

De acuerdo a Rappaport en la Antropología Ecológica existen dos modelos del tema de estudio: El primero el que llamaremos el modelo percibido, es una descripción del conocimiento y creencias de un pueblo con respecto a su medio ambiente, los miembros actúan de acuerdo a este modelo. El segundo que podemos llamar modelo operativo, es una descripción del mismo sistema ecológico (Incluyendo al pueblo) de acuerdo con las suposiciones y métodos de la ciencia ecológica. Si bien posiblemente muchos componentes del mundo físico se incluirían tanto en el modelo percibido como en el operativo, difícilmente llegará a ser idéntica su participación. Los modelos operativos abarcan aquellos organismos, procesos y prácticas culturales que la teoría ecológica y la observación empírica sugieren al analista que afectan el bienestar biológico de los organismos, poblaciones y ecosistemas que se consideren. (Rappaport, 1975, págs. 271-272).

Estas poblaciones estudiadas tanto las de Estelí, como las de Ticuantepe, comparten elementos comunes como resultado de los procesos históricos, sin embargo hay aspectos estructurales que comparten tanto en el pasado como en el presente, y es

una mezcla de corpus y praxis en palabras de Víctor Toledo, es decir que a una cosmovisión sobre el mundo social y natural, le corresponde una práctica específica. Sin embargo cabe mencionar que estas prácticas nunca son iguales, inclusive en el seno de las comunidades mismas, estas concepciones y cosmovisiones que las poblaciones humanas tienen sobre la naturaleza es producto de la cultura, de la transmisión de esos conocimientos sobre el entorno y que se institucionalizan con el tiempo, pero que a la vez se modifican paulatinamente como resultado de la dinámica cultural de estas poblaciones.

Esto es una realidad en las comunidades rurales, que las estrategias de vida que pueden desarrollar las familias obedecen a cosmovisiones construidas culturalmente, a partir de esa interacción entre los seres humanos y el entorno medioambiental. Si bien existe un conocimiento oral con el cual se transmiten las estrategias de vida generacionalmente, estos más bien se transmite con la práctica, a través de la enseñanza cotidiana, hay que reconocer que si bien es cierto que a partir de estas prácticas se va construyendo el capital cultural, existen factores y condiciones que empujas a la modificación de tales estrategias, se incorporan en algunos casos unas actividades ajenas a las que tradicionalmente se practican.

Las actividades tradicionales y no tradicionales, constituyen una parte importante de todo el sistema de relaciones, pero en realidad tanto las poblaciones estudiadas como las reservas naturales y los recursos naturales forman parte de un mismo sistema. Se esgrime la tesis que sistemas comunitarios humanos y sistemas ecológicos se retroalimentan.

Las comunidades estudiadas tanto del pacífico como del norte del país, comparten un territorio que poseen en cierta medida los mismos recursos, que posteriormente se someterá a un exhaustivo análisis en este sentido, Rappaport en el análisis sobre los Tsembaga, considera que:

Los Tsembaga son una población en el sentido ecológico del término, ya que separados de los grupos vecinos, forman una unidad en un conjunto de intercambios materiales con las poblaciones de otras especies con las que comparten el territorio (Rappaport, 1987, pág. 34).

Importante los recursos para la vida que proporcionan otras especies del medio natural, pero no necesariamente son nutricionales, sino monetarios porque en la mayor parte de los casos los rubros que se cultivan son para la comercialización fuera del círculo comunitario. Sin embargo son también importantes otras

poblaciones por los vínculos que desarrollan entre estas a través del intercambio de recursos.

La cultura ecológica constituye una serie de instituciones culturales que regulan el aprovechamiento de los recursos naturales del entorno, desarrollando las poblaciones normas y patrones culturales de asociatividad, cooperativismo, la conformación de una estrecha red de relaciones sociales en las comunidades rurales.

Instituciones culturales reguladoras de los recursos naturales

En el contexto de la sostenibilidad ambiental que se pueden estar proyectando en las comunidades rurales, como resultado de las dinámicas socioculturales a lo interno de la mismas, existen instituciones que regulan el acceso a los recursos naturales de manera gradual de acuerdo a cada situación, y constituyen en alguna medida, mecanismos que son responsables de la forma en cómo se utilizan los recursos naturales del entorno.

Cabe destacar que estas instituciones no son instituciones formales como: el gobierno local, MARENA, sino instituciones culturales encargadas de saber cómo y cuándo usar los recursos que tienen como: agua, madera, animales domésticas, alimentos, tierras etc.

Sin embargo hay un aspecto que hace mella en el acceso a los recursos, y es la desigualdad social, los grandes poseedores de recursos tienen una influencia diferente y más violenta sobre el ambiente que la gente de las comunidades, por ejemplo las grandes compañías urbanizadoras que avanzan hacia Ticuantepe, o las empresas tabacaleras que están establecidas en Estelí. Sin embargo antes de entrar a un análisis de la economía política de los recursos naturales, haremos un análisis sobre estas instituciones culturales.

Estas instituciones son las que gradualmente van marcando las pautas para la adaptación gradual del ser humano a las condiciones del entorno natural. La base donde desembocan todos los elementos de la cultura es la familia como institución que alberga a otras instituciones culturales y que norma en alguna medida toda la vida social de una comunidad. Estas instituciones albergan conocimientos ideáticos y prácticos que se transmiten intergeneracionalmente, al respecto Godelier plantea:

El conocimiento empírico de su entorno que poseen las comunidades campesinas primitivas llega a ser a veces inmenso, y podemos comprender así la importancia que en dichas sociedades que se concede a los ancianos,

quienes conservan y transmiten a las jóvenes generaciones la información acumulada (Godelier, 1981, pág. 39).

Efectivamente son esos conocimientos acumulados a través de la historia que permiten comprender como utilizar los recursos naturales del entorno, lo que hacen que un comportamiento cultural-ambiental se institucionalice, no es la práctica en sí misma la que institucionaliza un patrón de comportamiento, sino que una práctica se institucionaliza porque es el resultado de la historia.

En el marco de esta discusión quizás cabe preguntarse: ¿Dónde se transmiten estos conocimientos? ¿En qué contexto se transmiten? Pues se transmiten en el seno de una comunidad, o de un territorio que puede albergar a varias comunidades, en el marco de determinadas relaciones de vecindad entre los comunitarios, pueden transmitirse en un encuentro casual por el callejón, o en el corredor de la vivienda, o en el huerto, la segunda interrogante quizás la más inquietante, estos conocimientos se transmiten por necesidad de resolver los aspectos elementales de la familia, como la alimentación y otras no menos importantes, pero la necesidad de fondo es la reproducción de la cultura productiva comunitaria.

Estos conocimientos implican la construcción de imaginarios sociales sobre el entorno, que paulatinamente van definiendo las estrategias de vida en las comunidades. En el análisis sobre las instituciones económicas, en el marco de la percepción social sobre el entorno, Godelier considera:

Es necesario llevar a cabo un cuidadoso análisis del sistema representacional del entorno, tal como lo construyen los individuos y los grupos de cada sociedad dada, ya que es sobre la base de la representación como dichos individuos y grupos actúan sobre su entorno. (Godelier, 1981, pág. 39 y 40).

Las percepciones sobre el entorno, las cosmovisiones construidas a partir de la vivencia es un asunto complejo, cada comunidad tiene una percepción distinta y por lo tanto cada práctica productiva tiende a ser distinta y por consiguiente su apropiación del medio. Al menos en las comunidades estudiadas las percepciones por grupos poblacionales que cultivan rubros distintos es una realidad vivencial, y cada familia argumenta su visión de las cosas de acuerdo a sus necesidades y proyecciones a futuro, y esto se ve reflejado tanto en los cultivadores de café como en lo de piña.

Consideramos que estas percepciones son las que finalmente inciden en la manera en como las familias rurales utilizan sus recursos, a los que tienen acceso

lógicamente, pero algunos velaran por resguardar un tanto el capital natural y otros por resguardar el capital financiero, eso depende en cómo se construyan particularmente las realidades sociales y económicas desde las familias.

Cabe mencionar que las cosmovisiones no son únicas a cada familia, sino que varias familias a partir de la red de relaciones sociales de la estructura comunitaria van compartiendo ideas, intereses, ideologías, modos de ver las cosas, valores, principios que están muy relacionados con uso de los recursos naturales, con la configuración de los territorios.

La configuración de los territorios rurales también son una percepción, una cosmovisión, una construcción cultural. Pero ¿qué es lo que define esta configuración? La cultura como normas y patrones de comportamiento institucionalizadas son las que configuran los territorios rurales y en general todos los territorios, un aspecto importante que hay que mencionar que en estos territorios por mucho que exista el sentimiento y práctica comunitarias, ya se van estructurando las desigualdades sociales en el contexto del mismo territorio. Pero ahora hay otro elemento externo la vida social y que deteriora la vida social comunitaria, y que marca una pauta en la reconfiguración de los territorios y es el mercado, poderosa institución económica que ha enfrentado la comunidad.

La percepción social de un entorno concreto no se compone sólo de representaciones más o menos objetivas y precisas de las construcciones que operan en el correspondiente sistema tecnoeconómico, sino que se compone también de juicios de valor (positivo, negativo o neutro) y creencias fantasmáticas. Los entornos naturales presentan siempre aspectos imaginarios (Godelier, 1981, pág. 43).

Estos valores de los que habla el autor, son dados por la estructura social comunitaria, que corresponde a una forma compartida de ver el mundo y actuar sobre él. Un aspecto importante es el tecno económico, en las comunidades bajo estudio tienen que ver con las nuevas técnicas aplicadas a la agricultura por las comunidades con el advenimiento de un nuevo rubro, así de esta manera no es lo mismo las técnicas aplicadas al cultivo de café, que al de la piña o el de la papa en Estelí, cada técnica, cada aspecto peculiar de la tecnología, está vinculada, con una visión de la cultura económica que tienen las comunidades rurales.

Godelier habla de juicios de valor neutros, pero la realidad de las cosas es que esto no existe, los juicios de valor sobre la economía, la naturaleza, y la cultura, tienen un marcado interés, una razón de ser en el marco de la cultura misma. y en este acápite

habrá que cuestionarse es: ¿Por qué Los entornos naturales presentan siempre aspectos imaginarios? Primero habría que destacar en el marco de las instituciones culturales y económicas, la naturaleza o los recursos naturales, su uso y aprovechamiento representa una institución más. Como segundo punto es que la interacción misma provoca un sistema de retroalimentación entre la naturaleza y la cultura misma, puesto que no son aspectos separados por sí mismos, sino que forman parte de un sistema, y esto crea y forma cotidianamente imaginarios sociales Tercero: las familias rurales eligen a su conveniencia los recursos naturales que necesitan para vivir y que por ende forman parte de sus estrategias de vida, y estos pueden tener dos dimensiones: a) recursos elegidos según la necesidad. En esta tipología las familias rurales eligen los recursos naturales de acuerdo a las necesidades que van surgiendo día a día en el transcurso de la vida cotidiana, estos están en aras de los intereses comunitarios y no del mercado y b) los recursos elegidos según capacidades financieras, en esta tipología se dispone de capital financiero para acceder a recursos naturales que obviamente no dispone la mayoría de las familias rurales y que tienen un fin meramente mercantilista, está en función de los intereses de mercado y no de los comunitarios.

En ninguna medida se quiere satanizar al mercado, ni santificar a la comunidad, sino que dentro de los intereses de los de las familias rurales deben prevalecer los intereses comunitarios, los recursos naturales a partir de sus relaciones deben responder a los intereses comunitarios. “El aspecto estratégico de las relaciones entre los humanos y su entorno se halla por entero ligado al nivel de desarrollo tecnológico y a la estructura social de la organización social de la producción” (Godelier, 1981, pág. 48).

Las relaciones encontradas en las relaciones entre las comunidades rurales y su entorno natural, son en cierta medida amigables, sin embargo a diferencia del planteamiento del autor arriba mencionado, el desarrollo tecnológico depreda el medio natural, y solamente una sólida forma de organización social comunitaria puede sostener en el tiempo el equilibrio ambiental, tal y como ya se manifiesta en las comunidades estudiadas.

Consideramos que lejos de toda estrategia que la evolución de los recursos tecnológicos puedan marcar una pauta en el medioambiente, al contrario esto depreda, y solamente la innovación tecnológica comunitaria adecuada, necesaria y proporcional a las necesidades de la comunidad misma, y del medio natural puede garantizar su conservación y preservación.

Es la organización comunitaria la médula espinal de la conservación de los recursos naturales, pero la maquinaria de la urbanización y de la agroindustria está asechando los propósitos de equilibrio y el desarrollo de una antropología ecológica desde las comunidades rurales.

Cada sistema económico y social determina un modo específico de utilización de los recursos naturales (y del trabajo humano) determinando en consecuencia los patrones específicos que gobiernan el buen y mal uso de los recursos, es decir, una forma específica de racionalidad económica intencional. Y con esta expresión quiero dar a entender un sistema de reglas sociales conscientemente formuladas y aplicadas para alcanzar, en la medida de lo posible, el conjunto de objetivos que corresponden a cada concreto modo de producción y organización social. (Godelier, 1981, págs. 49, 50)

En el caso de las comunidades estudiadas, no es que cada comunidad tiene un sistema determinado en relación a la forma en cómo se deben utilizar los recursos naturales con que cuentan, es esto es cierto pero solo parcialmente, en realidad en el marco de las unidades familiares existentes, unas desarrollan una forma de utilizarlos y otras otra forma, de manera que las formas en cómo se utilizan pueden ser diferenciados en el interior de cada comunidad. Pero lo que sí está claro es todas estas comunidades están en el marco de un sistema más grande, y es el sistema capitalista existente en Nicaragua, que no ha dejado de ser un sistema capitalista dependiente. Sin embargo estas comunidades constituyen un modo de producción distinta a modo de producción capitalista que impera a nivel nacional.

En el marco de este análisis cabe destacar que son sus instituciones culturales las encargadas de establecer una serie de normas y reglas sociales que les permite conservar o depredar el medio natural, pero claro que la lógica de acumulación siempre va ser un aspecto que presiona a las comunidades para cambiar sus estrategias de vida, y así lo han hecho las poblaciones de Ticuantepe a través del cultivo de la piña.

Es importante hacer una numeración de las instituciones culturales que son reguladoras de los recursos naturales y de la forma en cómo se acceden a ellos, y estas son: la familia, el parentesco, la religión y el sistema de creencias, la economía comunitaria, y la educación, el medioambiente. Todas estas instituciones en la dinámica y estructura social comunitaria, se articulan para forman todo un sistema cultural que regulan la forma en cómo se van a utilizar los recursos naturales con que disponen las familias rurales, obviamente un elemento transversal a este fenómeno y es la cosmovisión.

En lo ideal y lo material Godelier, concretamente en el aspecto ecosistemas y sistemas sociales, plantea lo siguiente:

El medio natural jamás es una variable completamente independiente del hombre, ni tampoco un factor constante. Es una realidad que el hombre transforma en menor o en mayor medida según sus diversas formas de actuar sobre la naturaleza, de apropiarse de sus recursos (Godelier, 1989, pág. 48)

El medio natural es independiente o dependiente en la medida en que las poblaciones humanas, y particularmente las comunidades rurales gradualmente van interactuando con el ecosistema, con sus recursos de acuerdo a sus cosmovisiones y prácticas sobre el medio.

Consideramos que es la cultura económica, la que funciona como una variable independiente en relación a los recursos naturales, esta además de ser una necesidad o interés tiene intrínseco un propósito, por ejemplo el cultivador de piña su cultura económica tiene el propósito de la rentabilidad económica, el que cultiva café ambos, y los que han convertido sus recursos en reservas naturales albergan el propósito de la conservación del medioambiente, por tanto su cultura económica es medioambientalmente amigable, y culturalmente aceptable.

La institución que marca las pautas culturales que regulan la utilización y aprovechamiento de los recursos naturales del entorno en las comunidades rurales, es la familia, como institución principal y con ello toda una red de parentesco que luego se extiende a nivel comunitario.

Godelier al respecto plantea:

En determinados tipos de sociedades las relaciones de parentesco pueden funcionar en su interior como relaciones sociales de producción mientras que en otras, por el contrario, la política desempeña ese papel, y aún las hay en que lo ocupa la religión (Godelier, 1989, pág. 48).

En estas comunidades rurales la médula espinal de los sistemas productivos siguen siendo las familias, las estructuras de parentesco a un nivel más amplio, considero que estas estructuras parentales tiene un efecto cohesionador sobre las comunidades, y la otra institución de la que habla el autor es la religión, si bien es cierto que la religión tiene influencia sobre la producción, lo tiene aún más el sistema de creencias, porque lo productores siguen creyendo fielmente en el estado y movimiento de la luna para el ejercicio de sus actividades agrícolas, y esto constituye un patrón de cultura productiva que esta institucionalizado.

En los dos contextos estudiados, tanto en Ticuantepe como en Estelí, las cooperativas constituyen un común denominador, en el marco de estos nuevos momentos históricos, las cooperativas rurales se convierten en alguna manera en nuevo patrón económico institucionalizado, no solamente por las características jurídicas que esta forma de asociatividad posee, sino por la afinidad y metas concretas que existen entre las estructuras familiares que las integran, y es así en como las familias rurales, y las redes de parentesco comunitarios contribuyen también al sostenimiento de las cooperativas, que esta última es una institución social fuerte reguladora de los recursos naturales.

Existen estas instituciones socio-culturales como mecanismos de control y fiscalización sobre el uso de los recursos naturales, ¿pero hay una antítesis? y es la existencia de propietarios privados tanto nacionales como extranjeros que se están adueñando de las propiedades, aunado a un fuerte proceso de urbanización, una vez más el mercado está ganando terreno, y no es cualquier mercado, es el mercado de la tierra, que la preocupación también está en la manifestación de un eventual proceso de descampesinización, la expulsión y la exclusión social por agentes foráneos a las comunidades.

Sin embargo en estas comunidades hay fortalezas, y una resistencia que no se puede palpar a simple vista, y esta resistencia está a favor de: a) conservar las estructuras familiares y de parentesco que constituyen la piedra angular de la comunidad, b) la conservación de los recursos naturales, c) la conservación de la cultura productiva y del conocimiento campesino, y d) la conservación de la tierra como bien productivo y simbólico.

Finalmente estas instituciones culturales forman la cultura misma, todos los aspectos de la ruralidad o de la cultura rural, simultáneamente estas instituciones rectoreadas por la familia y por las estructuras de parentesco a un nivel más amplio, son las encargadas de regular el uso de los recursos naturales con los que cuentan las familias, según las características socioeconómicas y culturales de estas.

Economía política de los recursos naturales y la construcción de una ecología política desde las comunidades rurales de Nicaragua

Las bases materiales de la existencia humana, habrá que buscarlas en la economía, y sus estructuras económicas, pero estas son un producto de la historia y de la cultura, no se trata de sobreponer la economía a los demás aspectos de la sociedad, sino de hacer un reconocimiento de las estrategias de vida de las poblaciones que

se encuentran en las comunidades rurales que se están estudiando, y de lo que los procesos históricos les han permitido tener, porque ciertas condiciones de las infraestructura están condicionadas por la superestructura, y entre estos particularmente la política.

La pregunta que cabe hacerse en este sentido es ¿De quiénes son los recursos naturales? ¿Cómo disponen las comunidades rurales? ¿Qué nuevos actores económicos y sociales han llegado a la comunidad?

La economía política es una ciencia social, una de las partes integrantes del Marxismo-Leninismo. Estudia las relaciones sociales entre los hombres en el proceso de la producción de bienes vitales o, lo que es lo mismo, el régimen social de la producción (Rumiántsev, 1980, pág. 3).

¿Cómo se definen los procesos productivos en comunidades que están cerca de las reservas naturales?

La configuración de la estructura social comunitaria, desde el punto de vista de la cultura productiva está conformada por: las unidades domésticas de producción (familias campesinas) propietarios privados con explotaciones agropecuarias considerables (Piñeros y extranjeros), y las cooperativas. Al menos esa es la noción a priori que se tiene de la estructura social-productiva de las comunidades rurales en estudio.

En las comunidades tanto del municipio de Estelí, como de Ticuantepe, existe como base material de los modos de producción de cada una de las comunidades, una importante base material de los recursos naturales, reflejado a través de las reservas naturales, pero son las familias de las bases populares, como los campesinos con unidades de producción independiente, las cooperativas, las que se han encargado de la conservación de los recursos naturales y su biodiversidad, no son los grandes empresarios agroindustriales, ni las cámaras de empresarios urbanizadores lo que tienen una política de conservación, porque su lógica es extractiva y de acumulación. Son estos actores sociales de raíz campesina e indígena los que han desarrollado a lo largo de la historia una cosmovisión y una práctica de conservación de los recursos naturales, estamos hablando concretamente de los pobladores de las comunidades que viven cerca de la reserva natural El Chocoyero-El Brujo y Miraflores-Moropotente.

Sin embargo cabe destacar que los problemas ambientales, sin bien las clases con poder económico, son las depredadoras, es un problema que afectan a todas las

clases sociales, pero que perjudican con mayor profundidad a las familias más vulnerables desde el punto de vista socioeconómico. Añadir que son las familias que no amasan una cantidad considerable de recursos naturales los que llevan a cabo prácticas de sustentabilidad, muchas antes de formalmente diera su aparición en concepto de desarrollo sustentable en la década de los 80.

La idea de la sostenibilidad puede ayudarnos a diseñar y dibujar una nueva visión, una nueva comprensión, una nueva cosmología, urgente y necesaria para los enormes desafíos a que nos enfrentamos. El cambio fundamental que hay que realizar no está en el plano de la tecnología, ni en el de la política, ni en el de la economía, sino que está radicado en el plano de nuestras creencias, son ellas las que determinan el mundo que habitamos (Elizalde, 2005, pág. 22).

Estamos completamente convencidos que la economía política de los recursos naturales, es decir la forma en cómo se utilizan, se producen, reproducen, se consumen, y quién los posee, no solamente obedece a un asunto de la base material para la existencia de las comunidades rurales, sino que aspectos propios de la economía política forman parte de una ideología, o bien a como plantea (Elizalde, 2005) quien considera que es “una creencia”.

La creencia de muchos productores actuales está en el tener, y el tener como verbo de acción por encima de los intereses del medioambiente y de la comunidad, no queremos esgrimir un elemento acusatorio, pero es el mercado el que ha ido formando en las estructuras mentales esa idea, y esto es un asunto estructural.

Sin embargo, la distribución ecológica apunta hacia procesos de valoración que rebasan a la racionalidad económica en sus intentos de asignar precios de mercado y costos crematísticos al ambiente, movilizándolo a actores sociales por intereses materiales y simbólicos (de supervivencia, identidad, autonomía y calidad de vida), más allá de las demandas estrictamente económicas de propiedad de los medios de producción, de empleo, de distribución del ingreso y de desarrollo. (Leff, 2003, pág. 20)

Siguiendo el pensamiento del autor arriba mencionado, el deterioro de los recursos naturales en general y de las reservas naturales en particular, se debe a la monetarización de los recursos naturales, a las transformaciones en cuanto a su valor uso. Mientras en el seno de las comunidades mismas, existen unidades domésticas campesinas que tienen como práctica la diversidad productiva conservando el medioambiente, algo cercano a la agroecología, otras estructuras familiares conservan e intensifican el monocultivo.

De manera que en la comunidad no solamente existe de manera latente una diferencia en las prácticas productivas, sino un choque en el sistema de creencias, a lo mejor es necesario conciliar perspectivas y puedan desarrollarse verdaderos sistemas agroforestales con un sello particular de las comunidades.

Elizalde plantea que los cambios que hay que realizan no deben radicar tanto en el plano de la tecnología o de la política, sino de la creencias. De acuerdo con él, pero también debe haber un cambio en tecnologías más eco-amigables, y en el fortalecimiento de políticas e instrumentos de políticas que coadyuven a su conservación, en Nicaragua ya existen estas bases legales: ley 217, de medioambiente, ley 40, ley de municipios, y la ley 765, ley de fomento a la producción agroecológica y orgánica, hace falta que los gobiernos locales hagan cumplir ley al pie de la letra, y parejo para todos y todas.

A demás de que existen estas bases legales, es importante destacar que la mercancía, es en el sistema capitalista el motor del mismo, es un fetiche, pero hay que analizar hasta qué punto en la comunidad, los recursos naturales y la misma reserva son tratados como mercancía, aquí lógicamente incluimos la tierra, como un factor de producción, hasta qué punto es tratado como mercancía y hasta qué punto es un valor simbólico-productivo ancestral o histórico, porque fue la reforma agraria de la Revolución Popular Sandinista como hecho histórico-social, político y económico la que convirtió a un obrero agrícola en un productor, dueño de su propio medio de vida, pero las relaciones capitalistas actuales están viendo a la tierra como una mercancía, y cambiando la lógica de su valor, los recursos naturales por ende constituyen un aspecto a analizar en el marco de las contradicciones socio-ambientales.

La razón que suele ser malentendida por los críticos del concepto marxista de naturaleza es la siguiente: la naturaleza es maravillosamente productiva; la evolución de las especies en la historia del planeta y su tremenda diversidad y variedad lo demuestran. Pero la naturaleza no produce mercancías para vender en el mercado. No hay mercado en la naturaleza. El mercado es una construcción social y económica. El más hermoso de los pájaros o un viejo árbol en una selva tropical o el hierro en una mina no son mercancías; sólo se convierten en mercancías a través de un proceso de valorización (Inwertsetzung; mise en valeur). (Altvater, 2012, pág. 346)

Aparentemente la naturaleza no produce mercancías, pero efectivamente si las produce. Quizás lo que se debe de discutir es el concepto de mercancía, y es el concepto de mercancía en el sentido amplio y no en el sentido estricto a lo que nos

referimos en este análisis. Si bien no estamos hablando de la de mercancías como objetos transformados por el trabajo humano, estamos hablando de recursos que tiene un valor y que adquieren un precio, tal es la tierra o las reservas naturales, y que tiene lógicamente una significación dentro de los bienes de mercado.

Al respecto Bedoya y Martínez Plantean:

La mercantilización de la tierra constituye otro de los procesos que provocan consecuencias irreversibles sobre la cultura local y los correspondientes ecosistemas. La difusión del mercado de la tierra causa un resquebrajamiento de la solidaridad intergeneracional de un grupo étnico determinado (Bedoya & Martínez, 2000, págs. 144-145).

En este proceso de mercantilización las comunidades rurales van generando un interés diferente sobre la tierra como factor de producción, y más cuando existe una oferta monetaria sobre la misma, oferta misma que una vez realizada la transacción de compra-venta, se da un cambio en el espacio donde opera la unidad doméstica productiva, pero además solamente se resuelven problemáticas a corto plazo, porque esa es la lógica del sistema de producción capitalista, convertir todos los recursos naturales en mercancías.

Las comunidades rurales del municipio de Ticuantepe, están en el ojo del huracán por el simple hecho de estar cerca de la ciudad capital, y que paulatinamente se están convirtiendo en el ideal de la ciudad Dormitorio, lejos de la turbulencia de la urbanización.

Los nuevos poseedores de la tierra, desarrollan una relación diferente con el medioambiente, con una lógica extractiva, de manera que la cultura ecológica y económica diferente, de manera que existe una ruptura en cuanto a la cultural productiva local a medida que sus principales actores sociales son desplazados por el mercado capitalista. Consideramos que el mercado en su máxima expresión constituye la principal amenaza para las comunidades rurales.

O'Neill(1993) citado por Bedoya y Martínez, plantea:

Hasta hace algunas décadas, la tierra en diversas sociedades no capitalistas era percibida y manejada a través de sucesivas generaciones como parte de la propiedad común o colectiva de un conjunto de familias, comunidades o grupo étnico.

Cada familia o comunidad tenía un sentido de identidad y continuidad con las generaciones futuras. Dentro de esa lógica las sociedades rurales se involucraban en acciones que garantizaban una relación sustentable y armónica con la naturaleza. Sin embargo, con la mercantilización de la tierra,

tanto la solidaridad entre las generaciones como la identidad sobre un territorio étnico tienden a desaparecer. La tierra se convierte en una mercancía que se puede comprar y vender, de acuerdo a las circunstancias y el cálculo económico de rentabilidad que se formula cada familia por separado (Bedoya & Martínez, 2000, pág. 145).

Una de las características que tienen las comunidades rurales, al menos las que ubican en la zona rural de Ticuantepe, es que aunque tengan perspectivas diferenciadas, funcionan como una estructura, y lógica del capital, o de quienes poseen el activo circulante, es hacer la compra por separado tal y como lo plantea el autor arriba citado, lo que no analizan estos autores, que al interior de cada familia hay resistencia, y a nivel intervecinal y comunitario también lo hay, pero que se rinden ante las múltiples necesidades, por eso la necesidad de un desarrollo rural incluyente y participativo. Las familias tienen arraigo a su tierra y a su territorio, a su identidad local comunitaria, pero también tienen necesidades, y cuando no se cuentan con las estrategias de vida suficientes para hacer frente a estas problemáticas, la tierra es el bien disponible para resolver una necesidad.

Existe en esta dinámica una relación inversamente proporcional, mientras el mercado capitalista se acerca a las comunidades, la tierras tienden a incrementar su valor, relativamente, y la cultura local y ecológico lo disminuye, porque ya no interesa la cultura, ni sus significaciones, ni la relación que tiene esta con lo ecológico, lo que interesa es la ganancia que se puede obtener de su compra-venta.

Si la tierra se puede negociar como cualquier mercancía, las prácticas que tradicionalmente han mantenido la sustentabilidad de los ecosistemas no necesariamente pueden ser rentables a corto plazo. Lo que predomina es la rentabilidad económica a corto plazo y no la reproducción de la sustentabilidad de los ecosistemas a largo plazo (Bedoya & Martínez, 2000, pág. 145).

En el marco de la antropología ecológica y de la ecología política, se considera la nueva mercancía no son los productos manufacturados, transformados mediante la industria, no es solamente eso, la tierra es la mercancía codiciada, el nuevo fetiche, en este sentido hay retorno dialéctico a la acumulación originaria de capital, que tiene su origen en la concentración de tierras. Lo que hay que preguntarse es: ¿Qué intereses motivan y alimentan este fenómeno? ¿Qué dio origen a este nuevo fetiche? Es el constante proceso de urbanización y la crisis ecológica global, los que convierten a la tierra como factor de producción, a la reserva natural en particular y a

los recursos naturales en general en el nuevo fetiche de las clases sociales que disponen de poder económico y político.

La constante transformación de Managua y Masaya en una metrópolis es un fenómeno significativo que llegará a modificar sustancialmente, las percepciones sobre la tierra, la renta de la tierra y el medioambiente.

Se considera que los dos tentáculos de la principal amenaza que se llama mercado son el proceso de urbanización y el cultivo de la piña, sobre este último rubro cabe señalar que:

La actividad agrícola más relevante es la producción de piña. El cultivo abarca unas 1,500 manzanas de un total de 3,140. La zona ofrece condiciones favorables para su producción como son buen clima, adecuada precipitación, humedad favorable y cercanía con mercados importantes. La siembra de la piña tiene consecuencias negativas tales como: degradación del suelo, poca infiltración, plagas, contaminación de manto acuífero, dependencia extrema, uso extensivo del suelo, avance de la frontera agrícola, promueve el monocultivo, genera deforestación(Alcaldía Municipal de Ticuantepe, 2009, pág. 33).

Según los datos del diagnóstico municipal un 47,7% del área cultivada, es destinada para el cultivo de la piña, significa que el avance de este rubro es progresivo y nocivo para la conservación del medioambiente. Hay dos efectos que vale la pena reconocer en este análisis y es que: a) no todos los productores pueden incursionar en el cultivo de la piña porque es muy costoso, se debe disponer de recursos, es aquí donde se van abriendo las brechas entre productores de la misma comunidad, y los que antes eran productores autónomos, ahora paulatinamente se convierten en obreros agrícolas del cultivo de la piña, la unidad doméstica campesina se transforma, y b) el mercado es el que provoca efectos sumamente negativos para el medioambiente, entre estos la contaminación de suelos y agua, con el uso de pesticidas, herbicidas, fertilizantes y también por el continuo proceso de deforestación.

En el marco de la sustentabilidad este es un cultivo económicamente rentable, no es medioambientalmente amigable, y desde el punto de vista cultural, es parcialmente aceptable.

Como consecuencia del proceso de expansión capitalista, un amplio o mayoritario sector de estos grupos de productores ha modificado su

racionalidad económica de subsistencia, articulando sus unidades productivas al mercado. El impacto sobre sus estrategias de supervivencia ha resultado considerable. El capitalismo en su fase expansiva transforma instituciones económicas que originalmente se orientaban predominantemente a la satisfacción de necesidades familiares y que Marx denominó “economías de reproducción simple” (Bedoya & Martínez, 2000, pág. 147)

Exactamente eso fue lo que pasó en las comunidades rurales de Ticuantepe, las unidades domésticas de subsistencia, algunas, no todas, se articularon al mercado a través del cultivo de la piña, los patrones culturales productivos se han modificado sustancialmente. Con esto también queremos dejar sentado una contradicción planteada por (O'Connor, 1994) citado por Bedoya y Martínez: “el tiempo de reproducción del capital es a corto plazo, mientras que el del ecosistema posee un ciclo más largo”. Son las comunidades las que deben provocar un retorno a las prácticas de sostenibilidad ambiental, reconociendo que es importante el mercado, pero no el mercado capitalista, sino el mercado social-comunitario.

Conclusiones

Una de las características que tienen los territorios rurales, es su abundancia de recursos naturales, que son propios para el impulso de estrategias de vida, y para dinamizar el desarrollo rural de las comunidades. Las comunidades rurales de Ticuantepe y de Estelí, específicamente las que están ubicadas cerca de las reservas disponen de importantes recursos naturales.

Sin embargo habría que analizar lo siguiente: ¿Qué grupos de poder están relacionados están vinculados con estos recursos naturales? ¿Quiénes los codician? y ¿Para qué fines? Sin duda alguna la estructura social comunitaria se enfrenta a ciertas estructuras económicas y políticas vinculadas al capital.

En el interior de las mismas comunidades rurales, nos encontramos un tipo de diferenciación social que se va marcando en el acceso a los recursos naturales, no todos tienen el mismo tipo de acceso, que tiene que ver con la forma en que se adquieren los recursos mismos. Consideramos que quienes disponen de más recursos económicos, tienen la posibilidad de abarcar mayores extensiones de tierra, adquirir tecnologías modernas, e incursionar en nuevos rubros y por consiguiente acelerar el proceso de degradación ambiental.

La antropología social como ciencia social, se encarga de estudiar todo este tipo de fenómeno, y es la disciplina de donde nace la definición de ecología política, al

menos así lo demuestran los estudios realizados por Wolf (1971). Estos estudios están relacionados a la Antropología económica, porque lo ecológico y lo económico están vinculados, precisamente porque son las poblaciones humanas las que desarrollan estrategias de vida en un entorno ecológico.

El mercado hace presencia en las comunidades e influye poderosamente sobre la estructura comunitaria y lo hace a partir de dos tentáculos: la producción de piña en las comunidades que forman parte de la zona de amortiguamiento de la reserva natural El Chocoyero-El Brujo, y la producción de papa en la reserva Mirafior, también ejerce una influencia y presión sobre los recursos el proceso de urbanización. Solamente el proceso de fortalecimiento de las estructuras comunitarias pueden lograr la conservación de su identidad, cultura productiva y prácticas de sostenibilidad ambiental.

Bibliografía.

- Alcaldía Municipal de Ticuantepe. (2009). *Diagnóstico Municipal de Ticuantepe*. Ticuantepe: Alcaldía de Ticuantepe.
- Altvater, E. (2012). *¿Existe un marxismo ecológico?**. Berlín: Universidad Libre de Berlín, Alemania.
- Bedoya, E., & Martínez, S. (2000). De la economía política a la ecología política. En A. Viola, *Antropología del desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina* (págs. 129-167). Barcelona: Paidós Studio.
- Comas, D. (1996). *Ecología política y antropología social*. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili.
- Elizalde, A. (2005). *Desarrollo Humano y ética de la sostenibilidad*. Madrid: PPC.
- Godelier, M. (1981). *Instituciones Económicas*. Barcelona: ANAGRAMA.
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Leff, E. (2003). LA ECOLOGÍA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA: Un campo en construcción. *Sociedad y Estado*, 17-40.

Procuraduría General de la República. (2008). *EVALUACIÓN SOCIO – ECONÓMICA DEL ÁREA PROTEGIDA MIRAFLOR-MOROPOTENTE-ESTELÍ*. Managua: Procuraduría General de la República.

Rappaport, R. (1975). Naturaleza, Cultura y Antropología Ecológica. En H. Shapiro, *Hombre, Cultura y Sociedad* (págs. 261-290). México: Fondo de Cultura Económica.

Rappaport, R. (1987). *Cerdos para los antepasados: El ritual en la ecología de un pueblo en Nueva Guinea*. Madrid: Siglo XXI.

Romero, J., Espinosa, V., & Lobato, L. (2010). *La Región Segoviana y sus municipios*. Managua: UNAN-Managua.

Romero, J., Lobato, L. A., & Espinoza, V. (2009). *Ticuantepe y su Historia*. Managua: UNAN-Managua.

Rumiántsev, A. (1980). *Economía Política: Capitalismo*. Moscú: Progreso.

Torres, M., & Pinto, M. A. (2006). *Guía de refugio de vida silvestre. El Chocoyero-El Brujo*. Ticuantepe-Managua.: MARENA.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor, s.a.